

DE MÚSICA

NUESTRO TENOR

Voy a romper una lanza en favor de este buen muchacho «errikosheme» que con constancia ejemplar va avanzando a pasos presurosos en la carrera que piensa seguir.

Toda la villa trata a Angel Echeverría y le estima como se merece. Su simpatía innata deja por doquiera que va una estela de amistades.

Vamos aquí a darle algunos consejos que a nuestro juicio, y sin alarde ninguno de superioridad, nos parecen oportunos.

Es la voz de Angel, a mi ver, una buena voz de tenor de ópera.

Volumen, pastosidad y fácil emisión natural hay en ella. Su timbre es asimismo igual en todos registros, y de agradable sonido. Si a esto se añade una buena figura como él tiene, veremos que reúnese, en principio, todas las condiciones apetecidas para el éxito en el género italiano.

Y digo en principio porque no basta reunir una figura apropiada a la escena y una voz potente y de buen timbre. Hace falta algo más.

La música es la más espiritual de las bellas artes. Es algo aéreo, intangible, que entra por el oído y llega al alma sin que uno pueda verla ni palparla materialmente.

Por esto el artista músico, bien sea instrumentista o cantante, debe cuidar especialísimamente de cultivar el sentimiento o sea apoderarse y encarnar por completo en el acto de la interpretación de lo que el músico quiso expresar en sus notas y el libretista en sus palabras, para embellecido y avalorado por la emotividad y exquisitez del artista, llegar a herir la fibra emocional del auditorio que escucha la obra.

Por esto vemos que artistas de cortas facultades como fué el tenor De Lucia y hoy es Tito Schipa, han llegado a divos, y en cambio otros de espléndidos medios vocales como Julián Biell, tenor de bellísima voz, y en la actualidad el baritono Franci, también de una gran voz, no pasaron de la vulgaridad.

Para ello creo que el artista que empieza debe cultivar mucho su inteligencia, no sólo musical, sino literariamente.

leyendo y seleccionando lecturas, se encuentran aquí y allá cosas que algún día al artista le son de gran valor.

En mis conversaciones con Angel, hemos hablado de la calidad de su voz. El opina que es de tenor lírico, y yo creo que puede interpretar alguna obra dramática.

Sin contradecirle en absoluto, esta creencia mía se ha robustecido al oírle cantar recientemente el aria de la flor de «Carmen», cuya fogosa melodía halló en su llena y sonora voz adecuadísima versión.

Hoy escasean los tenores dramáticos, en mi concepto por que son de más difícil interpretación este género de óperas.

El género de óperas líricas está ya tan trillado, que el público va a comparar en estas obras a fulanito con manganito en sus juegos malabares en determinadas romanzas.

Que si el tenor hace aquí una cosita que tal otro hacía de otra manera, y que el de más allá prolonga aquel suspiro con una filatura a la que el otro no llegaba; total juegos de garganta.

En las obras dramáticas hay que sentir hondamente lo que se canta, y en determinados momentos dar de sí todo lo que uno tiene.

Por eso los cantantes dramáticos escasean y se pagan bien.

No quiero señalar ni remotamente a Angel Echeverría la senda que debe seguir, pero sí me permito aconsejarle que ponga su entusiasmo todo en cultivar su sentimiento tanto como su voz.

Si como he oído, va a cantar este verano una ópera nueva vascongada en unión de Sarobe y Olaizola, que generosamente le alientan a ello, el público juzgará definitivamente su valía.

Entretanto, rogamos a nuestra Corporación municipal se fije en el trabajo de este muchacho para protegerle eficazmente, ya que su posición económica dista de ser desahogada, el día en que se dedique de lleno al arte en el que le aguardan seguros triunfos.

ORFEO.



LOS VASCOS EN LA ARGENTINA



El Orfeón de la Sociedad «Laurak-Bat», de Buenos Aires, dirigido por nuestro respetable amigo y «errikosheme» D. Luis Samperio. Desde aquella su gloriosa época en que D. Luis fué el rey de las canchas, así como su tocayo Mazzantini lo era de los ruedos, conserva el Sr. Samperio el culto a la música. Y ausente de su pueblo, al que visita periódicamente, se complace en reunir en tierra lejana a sus paisanos para elevar en la milenaria lengua de Aitor, al compás de sus corazones, himnos de amor a su amada Euskera, tanto más querida cuanto más distante.